

Desarrollo cafetalero y dislocación socioeconómica en las tierras altas del suroeste de Etiopía

Samir El Ouaamari¹

Hubert Cochet²

François Verdeaux³

Misrak Tafese Yifru⁴

Resumen

En el centro de origen del café, Etiopía es el primer productor africano del aromático, favorecido por tierras altas al sur y sureste del país, donde se concentra la producción proveniente de pequeñas unidades que combinan la obtención de alimentos con la de café para el mercado. Las políticas públicas encaminadas a estimular la producción especializada de café han provocado una dislocación socioeconómica en la economía campesina familiar que se manifiesta en la pérdida de la seguridad alimentaria, la polarización de las relaciones locales de producción y la imposición de la aparcería y la mano de obra asalariada. También ocasionan diferencias sociales por el acceso desigual a los recursos y a la renta de la producción cafetalera al favorecer el crecimiento de las explotaciones privadas.

Palabras clave: economía campesina familiar, seguridad alimentaria, políticas públicas.

Coffee growing development and economic dislocation in the highlands of Southwest Ethiopia

Abstract

Ethiopia is the center of origin of coffee and the first African producer of the brew. It does best in the highlands in the south and southeast of the country where small producers and food crops are marketed. Government policies aimed at stimulating coffee production have caused socioeconomic dislocation in family peasant farming, as shown by the loss of food security, the polarization of local production, and the imposition of tenant farming and wage labor. Also problems arise from unequal access to resources where coffee yield favors the growth of private cultivation.

Keywords: family farm economy, food security, public policy.

Con más de ocho millones de sacos (ico, 2011), Etiopía es el primer productor africano de café Arábica. Esto, en buena medida, como consecuencia de la idoneidad de sus condiciones ambientales: las tierras altas del sur y del suroeste del país acaparan la mayor parte de la producción que, aún hoy, procede mayoritariamente de pequeñas unidades de producción familiares. En ellas, los agricultores combinan el cultivo de café con la producción de alimentos, con un peso variable del primero tanto en términos de afectación de los recursos, como de proporción de la riqueza total creada.

Desde mediados del siglo XX, pero con una fuerza renovada desde el inicio de la recuperación de los precios del café a partir de 2004⁵, las autoridades etíopes, con el apoyo de los proveedores de fondos in-

¹ Samir El Ouaamari, PhD Geografía Humana y Agricultura Comparada- AgroParisTech/Université de Paris-Ouest Nanterre-La Défense.

² Hubert Cochet, agroeconomista, Profesor de Agricultura Comparada, AgroParisTech, Francia.

³ François Verdeaux, Antropólogo, Director de Investigación Émérite IRD, Francia.

⁴ Misrak Tafese Yifru, MSc Desarrollo Sostenible- Universidad de Córdoba, España // Zonal Agricultural and Rural Development Office, Jimma, Etiopía.

⁵ El curso internacional del café alcanzó un mínimo histórico en el año 2002 (Osorio, 2004, citado por Petit, 2007).

ternacionales, han estimulado en estas regiones un desarrollo agrícola basado en el aumento de la producción de café exportable que representa, no en vano, cerca de 40% del valor total de las divisas del país (Petit, 2007). Para ello han financiado amplios programas de extensión agraria y han favorecido la inversión en infraestructura para la comercialización y el transporte. Además han implantado un sistema de trazabilidad de la calidad para mejorar el posicionamiento de los cafés «de especialidad» etíopes en el mercado internacional y, más recientemente, han apostado por el modelo de plantación asalariada aplicando una política de grandes concesiones forestales a capitales privados.

No obstante, en las regiones productoras este renovado desarrollo cafetalero ha incitado y alimentado un proceso de dislocación socioeconómica⁶ de la pequeña agricultura familiar, debido a la enorme movilización de fuerza de trabajo que requiere y a la brusca integración en una economía de mercado a la que conduce. Por «dislocación socioeconómica» entenderemos varios fenómenos conexos que convergen en la desestructuración de una agricultura familiar campesina y relativamente igualitaria, heredera en gran medida de la reforma agraria de 1975. Se trata, en primer lugar, de la paulatina pérdida de autonomía de las pequeñas unidades de producción familiares en favor de una dependencia creciente del exterior para asegurar la subsistencia de las familias. En segundo lugar, se asiste a un proceso de polarización progresiva de las relaciones de producción locales, con un avance inexorable del asalariado y de la aparcería en detrimento de las relaciones simétricas de vecindad «tradicionales» que propiciaban, hasta hace bien poco, un cierto sentido del «interés colectivo» mediante la institucionalización de la ayuda mutua, de la concertación de las prácticas agrícolas y de la prevención mutualizada de los riesgos comunes. Por último, inseparable de dicha polarización, tenemos el aumento de la distancia en términos de renta y de acceso a los recursos, entre una franja privilegiada de «agricultores-empresarios», beneficiaria de las rentas crecientes del café, y otra de agricultores cada vez

más precarios, poco a poco desenraizados del medio rural. Como se puede suponer, las desigualdades tienden a exacerbarse allí donde las autoridades han puesto en marcha la citada política de grandes concesiones forestales para el desarrollo de inversiones cafetaleras.

En las páginas que siguen trataremos la mencionada relación entre el modelo de desarrollo cafetalero y la desagregación de la sociedad campesina, partiendo del caso de dos regiones de las tierras altas del suroeste etíope relativamente contrastadas: las regiones de Jimma y Kafa. Mientras que en la primera la extensión cafetalera y la intensificación en trabajo de la caficultura parecen haber tocado techo, en la segunda el café nunca representa un elemento central en la economía doméstica. El análisis que se propone se ajusta al marco teórico de la *Agricultura comparada* (Cochet, 2012) y del *análisis y diagnóstico de los sistemas agrarios* (Dufumier, 1995).

Siguiendo, en cierto modo, las etapas propias de la metodología del *análisis y diagnóstico*, empezaremos por una presentación paisajística de las dos regiones citadas que permitirá una primera objetivación de los contrastes mencionados. A continuación, buscaremos las claves de dichas diferencias en los movimientos históricos regionales atendiendo especialmente a las divergencias en los tipos de relaciones de producción establecidas en una y otra región a lo largo del siglo xx. Con la latitud obtenida de esta perspectiva diacrónica indicaremos las formas concretas –prácticas, estrategias y resultados económicos diferenciados– que toma la dislocación socioeconómica resultante de dichos movimientos históricos, centrándonos en el caso, en cierto modo «extremo», del distrito de Gomma (región de Jimma). Después, la referencia a la región de Kafa, menos expuesta hasta ahora al desarrollo cafetalero, nos servirá de escenario «contrafactual» para entender mejor los impactos socioeconómicos que se derivan de la alternativa «cafetalera». Apoyándonos en el caso de Kafa, haremos mención del fenómeno reciente de acaparamiento de tierras forestales para la implantación de grandes cafetales privados, que no hace sino acelerar estas tendencias. Terminaremos valorando las opciones que plantean las autoridades nacionales y las instancias internacionales, que sin salirse del camino trazado, buscan darle una cara más amable al

⁶ Retomamos la expresión de Polanyi referida a los cambios brutales en la vida social que resultaron de la Revolución Industrial en Inglaterra (Polanyi, K. 1944: *The great transformation*, New York: Rinehart).

desarrollo cafetalero mediante mecanismos que permitan distribuir más justamente sus resultados, dándole un carácter más «sostenible» tanto social como medioambientalmente.

1. Una extensión y distribución espacial de los cafetales contrastadas en el conjunto regional

En buena parte de las tierras altas del suroeste de Etiopía, sobre todo en aquellas situadas entre los 1,500 y 2,000 metros de altitud, los agricultores combinan el cultivo de café bajo cubierta forestal con una producción diversificada de granos y legumbres basada en el uso de la tracción animal y con el cuidado intensivo de huertos localizados en las inmediaciones de las casas. No obstante, la variabilidad observable tanto a nivel de la extensión como de la localización de los cafetales en el ecosistema cultivado permite establecer al menos dos tipos de facetas paisajísticas típicas de Kafa y Jimma.

En el caso de la primera, con densidades de unos 70 a 100 habitantes/km², los espacios forestales poco o nada acondicionados para la caficultura, generalmente bosques secundarios de unos cincuenta años de edad, son todavía hoy abundantes. El paisaje resultante se compone de claros abiertos en los que quedan localizados las casas, los huertos y las parcelas para la práctica del cultivo de cereales y leguminosas, alternados con macizos forestales ricos en recursos –madera, especias, miel, forraje– y en los que los agricultores establecen pequeños cafetales, principalmente en las zonas de interfaz con los espacios abiertos. Claros y bosques deben considerarse como espacios de producción integrados en el seno de cada unidad de producción.

Efectivamente, el ganado pasta en los espacios forestales haciendo de éstos un elemento esencial tanto para el mantenimiento del equipamiento básico de las explotaciones –la yunta de bueyes– como para las transferencias de fertilidad hacia el huerto y las parcelas arables. Además los agricultores recogen de los bosques lianas y maderas de distintas calidades para la construcción de sus casas, graneros y setos y para la elaboración de las herramientas necesarias en las distintas operaciones agrícolas. Asimismo, el café, la miel y las especias recolectadas en los bosques permiten la obtención de buena parte de los recursos monetarios con los que los agricultores

pueden hacer frente al pago de los impuestos sobre la tierra, o adquirir ganado adicional. Por fin, el bosque es considerado a largo plazo como una reserva de tierra que puede ser roturada para la instalación de jóvenes agricultores. Buena parte de la autonomía de las unidades de producción de la región de Kafa puede atribuirse, por lo tanto, a la disponibilidad de ciertos recursos forestales⁷ que permiten asegurar, sin necesidad de recurrir a las soluciones de mercado, algunos de los procesos clave de su funcionamiento.

En el extremo opuesto, en la región de Jimma, nos encontramos con densidades mucho más elevadas –hasta 200-300 habitantes/km²– y con prácticas asociadas al cultivo de café mucho más intensivas en trabajo. Los espacios arbolados que resultan de estas prácticas quedan reducidos a un estrato arbustivo de cafetos y a un estrato arbolado muy «simplificado» y adaptado a las necesidades específicas del café. A diferencia de lo que ocurre en la región de Kafa, estos espacios arbolados son mucho más independientes del resto de la explotación, quedando restringido su uso como zona de pasto y de aprovisionamiento de materiales de construcción. En gran medida, como consecuencia de la «exclusividad cafetalera» de estos espacios, el funcionamiento de las unidades de producción en la región de Jimma depende mucho más de los mercados para la reproducción de la fertilidad de las parcelas de sembrío –compra de fertilizantes de síntesis– o para el mantenimiento del equipamiento básico –yunta de bueyes, arado y otras herramientas manuales–. En ese sentido puede hablarse también de una menor autonomía de las unidades de producción de la región.

En Jimma, pueden distinguirse dos procesos que han dado lugar a este tipo de espacios agroforestales: por un lado el acondicionamiento de un espacio forestal mediante el desbroce selectivo del estrato arbolado y la plantación de cafetos; por otro lado, la implantación *ex nihilo* de plantaciones de café favoreciendo la regeneración forestal en parcelas anteriormente afectadas por el pasto o los cultivos anuales. Esta salvedad acerca de la génesis de los cafetales

7 La explotación de aquellos espacios forestales no apropiados individualmente se caracteriza por una gestión organizada colectivamente por las comunidades de vecinos o Iddir (infra) en diálogo con las autoridades «municipales» (kebele) que aceptan de facto estos usos consuetudinarios mientras no vulneren en exceso las disposiciones federales (Yihenew, 2004).

de la región de Jimma introduce otra en términos de facetas paisajísticas. Efectivamente podemos distinguir, en el distrito de Mana, aquellos paisajes en los que los cafetales han sido implantados desde hace aproximadamente medio siglo, mediante el acondicionamiento progresivo de «bosques en galería» situados en las partes más inclinadas de las laderas. En este caso los espacios para la producción de café son abundantes, pero quedan localizados sistemáticamente en las partes de mayor pendiente, mientras que el resto del interfluvio está dominado por los cultivos anuales. Por otra parte tenemos paisajes, como los del distrito de Gomma, en los que a este acondicionamiento progresivo de bosques preexistentes se añade la mencionada construcción *ex nihilo* de plantaciones de café. En este caso, los cafetales tienden a desbordar sobre aquellas partes del ecosistema que hasta ahora eran preferentemente empleadas para el cultivo de cereales.

De la comparación de estos matices paisajísticos se deduce que en las tierras altas del suroeste de Etiopía, dadas unas condiciones ambientales comparables, existen diferencias regionales marcadas referidas tanto a la extensión en superficie como a la intensificación en trabajo asociadas al cultivo de café. A continuación trataremos de buscar el origen histórico de estas diferencias regionales, prestando una particular atención a las distintas evoluciones en términos de relaciones sociales. La naturaleza de las relaciones sociales de producción sobre las que ha descansado la expansión cafetalera a lo largo del último siglo nos ayudarán a entender mejor el proceso de desagregación socioeconómica de la agricultura campesina actual.

2. Relaciones de producción desiguales y reservorios de fuerza de trabajo precaria en el origen de desarrollos cafetaleros regionales dispares

Las regiones de Kafa, Mana y Gomma correspondían a tres pequeños reinos autónomos integrados desde mediados del siglo XIX en el comercio entre el este de África y la Península Arábiga. Estos reinos independientes conocieron rumbos bien distintos tras su conquista por Menelik II a finales del siglo XIX. El reino de Kafa fue devastado por la conquista, y atravesó un largo periodo de crisis demográfica, inseguridad,

migraciones, abandono e intensa regeneración forestal (Gruhl, 1932, citado por Orent, 1975). De hecho, ciertas partes del antiguo reino de Kafa no fueron administradas por el imperio hasta principios de los años 1930 (*infra*).

Por su parte, el reino de Jimma (actual distrito de Mana) conservó una cierta autonomía –a cambio de una enorme contribución que su rey, Aba Jiffar II, entregaba anualmente a Menelik (Lewis, 1965)– con lo que pudo preservar relativamente intactas su estructura económica –en particular su buena posición en los intercambios comerciales regionales e internacionales– y su estructura social jerarquizada. En ésta los allegados a la corte del rey obtenían amplias concesiones de tierra y las ponían en cultivo recurriendo a contratos de aparcería. Estos concesionarios reservaban al cultivo de café una parte reducida de la superficie atribuida y eran los aparceros los que, como faenas de obligado cumplimiento, realizaban las labores de deshierbe y de cosecha. Esta situación prevalecería a grandes rasgos hasta la reforma agraria de 1975 (*infra*).

El devenir del reino de Gomma fue algo distinto al de los dos anteriores. Muy próximo al reino de Jimma, sufrió, resultado de la conquista, de un despoblamiento similar al acontecido en el de Kafa. No obstante, la región de Gomma se convirtió muy rápidamente en un feudo para los allegados del emperador y la aristocracia abisinia (Guluma Gemed, 2002). Esta élite iba a dar continuidad a la extensión de la caficultura, ya iniciada antes de la conquista, empleando para ello a aparceros y jornaleros precarios (*infra*).

¿Con qué escenario nos encontramos en las décadas de 1930 y 1940? En la región de Kafa, el gobernador nombrado por el poder imperial a principios de los años 1930 hizo un llamamiento a la recolonización de los espacios abandonados y despoblados desde la conquista (fuente). Los «pioneros», concentrados hasta entonces en núcleos densamente poblados y seguros de la región, se organizaron entonces en grupos o comunidades de vecinos con el objetivo de facilitar la apertura de claros en los espacios reconquistados por el bosque en los que instalar sus casas y practicar el cultivo de maíz entre otros.

La cuantiosa fuerza de trabajo necesaria y los riesgos asociados a la presencia del bosque –principalmente, la amenaza de los granívoros depredado-

res de los cultivos— hacían que dicha recolonización no pudiera ser sino una empresa colectiva, y que las relaciones establecidas a nivel de los grupos de vecindad tendiesen a una cohesión creciente, a pesar de la existencia de un cierto nivel de diferenciación socioeconómica en su seno.

Mientras tanto, en la región de Gomma, en un contexto de precios internacionales muy favorable y en el marco de una política de apertura económica, sobre todo a principio de los años 1950, el régimen de Haile Selassie propició el acaparamiento de grandes superficies forestales —por parte de su clientela política y económica— sobre las que se establecieron grandes plantaciones de café asalariadas. Los inversores cafetaleros concernidos, fueron apoyados además por las recomendaciones y facilidades técnicas de fao y el usaid «*Mission to Ethiopia*» (Huffnagel, 1961; usaid 1954-1957, citado por Sylvain, 1958). Las grandes plantaciones de café de los años 1950 y 1960 se concentraron en aquellos espacios forestales resultantes del despoblamiento generalizado que siguió a la conquista de Menelik. Se tradujeron en el acondicionamiento drástico de la vegetación arbórea y arbustiva de dichos espacios y en la propagación de cafetos multiplicados en viveros (Sylvain, 1958). Hay que decir que la implantación de estos desarrollos cafetaleros no fue exclusiva de la región de Gomma sino que se extendió igualmente a otras partes muy forestales del suroeste etíope, como Kafa, si bien alcanzaron su forma más consumada en la primera. Efectivamente, en vísperas de la reforma agraria de 1975, la transformación de la cubierta forestal «natural» era casi total en Gomma, y la polaridad entre grandes plantadores y un campesinado local fuertemente excluido del acceso a la tierra resultaba más pronunciada que en el resto.

Sin embargo, la caída del precio internacional del café a partir de mediados de los años 1960 (Guluma Gemed, 1994) iba a representar un punto de inflexión clave en el desarrollo de este proceso en el conjunto regional. A pesar del establecimiento del *National Coffee Board of Ethiopia* en 1957, la bajada continuada del curso del café iba a constituir un freno para la economía de plantación tanto en las regiones de Mana y Gomma como en la de Kafa. No obstante, el impacto fue mucho más marcado en la región de Kafa, donde se produjo el total abandono

de la mayor parte de los cafetales establecidos en los años 1950, mientras que en Mana y Gomma la producción de café se mantuvo a pesar de la coyuntura desfavorable.

En el origen de estas distinciones regionales se encuentra una de las exigencias del desarrollo cafetalero etíope en el contexto de entonces y de ahora: la disponibilidad de una cuantiosa mano de obra que garantice la realización de los deshierbes y de la cosecha, puntas de trabajo centrales del cultivo de café. Efectivamente, razonando en términos de «ventajas comparativas», podían observarse importantes diferencias demográficas entre las regiones mencionadas. Así, al inicio del declive del precio del café, mientras la región de Kafa seguía en fase de repoblamiento y reocupación de las partes del territorio abandonadas hasta los años 1930 (*supra*), las regiones de Mana y Gomma se caracterizaban no sólo por estar más densamente pobladas, sino también por ser el sumidero de distintos flujos migratorios estacionales que al estar sincronizados con el ciclo cultural del café permitían afrontar los cuellos de botella del calendario de trabajo de los cafetales. En particular, en el mes de septiembre, al inicio de los deshierbes, procedentes de las distantes regiones de Wollo y Shäwa en el norte del país, llegaban jornaleros integrantes de las caravanas que aseguraban el comercio de sal y de café entre ambas latitudes y que permanecían en las regiones cafetaleras hasta el final de la cosecha, hacia el mes de enero. A este movimiento migratorio se añadía otro de corta distancia, procedente de las regiones limítrofes y muy densamente pobladas del Wolayta, Yem, Kambatta o Dawro. Puede afirmarse que es la presencia de estos reservorios de fuerza de trabajo poco costosa la que determinó una persistencia de las plantaciones de café en las regiones de Mana o Gomma pese al contexto de precios desfavorable, mientras que en la región de Kafa el abandono de los cafetales iba a dar lugar a un proceso de regeneración forestal espontánea hasta bien entrados los años 1990.

En 1975 tiene lugar un momento clave de la historia del medio rural etíope, la reforma agraria promovida por la junta militar del *Derg* (1974-1991) que había derrocado a Haile Selassie un año antes. Esta reforma dio lugar, allí donde se aplicó, al fortalecimiento de la pequeña propiedad campesina (Rah-

mato, 1994) y a la estatización de los grandes cafetales establecidos desde los años 1950. El súbito acceso a la tierra del que se benefició una gran mayoría de la población rural –liberada por otra parte de las pesadas tributaciones monetarias y en trabajo propias del régimen imperial– así como la evolución, desfavorable para el café, de los precios relativos (McCann, 1995), hizo aflorar un «hambre de tierra» latente hasta el momento. Dicha situación iba a manifestarse en el paisaje, hasta principios de los años ochenta, por una re-afectación de los espacios arbolados –cafetaleros y no cafetaleros– a los cultivos anuales de subsistencia (*Ibid.*).

No obstante, a partir de los años 1980, el desarrollo cafetalero despegó de nuevo lentamente, con sus altas y sus bajas. En efecto, por un lado, el *Derg* iba a proseguir con las políticas de apoyo al sector cafetalero llevadas por el régimen anterior, promoviendo la extensión de las «buenas prácticas» en caficultura y perseverando en un control severo de la cadena de valor. Además, a pesar de la prohibición formal del asalariado, los flujos estacionales de jornaleros procedentes de las regiones fronterizas, en fuerte expansión demográfica, iban a continuar asegurando buena parte de la fuerza de trabajo necesaria a las tareas centrales del cultivo de café en las zonas especialmente cafetaleras como la de Gomma (Matsumura, 2003). En ésta en particular, iba a iniciarse entonces un nuevo proceso de extensión cafetalera basado esta vez en la construcción *ex nihilo* de cafetales mediante la regeneración controlada del estrato arbolado y la plantación de cafetos. Por otro lado, sin embargo, las políticas de colectivización, de reasentamiento y de concentración de la población rural, supusieron trabas a un cierto movimiento de apropiación y extensión campesina del cultivo de café (*Ibid.*).

Ya bajo el eprdf⁸, a principios de los años 1990, la introducción de la llamada «economía mixta» caracterizada por un cierto relajamiento de los controles que ejercía el *Derg* sobre el comercio, las transacciones, la tierra y el mercado del trabajo, iba a dar lugar a una acentuación de las pequeñas diferencias en términos de acceso a los medios de producción que persistían en el seno del campesinado a pesar de la

reforma agraria de 1975. Como puede suponerse, dados los movimientos históricos divergentes expuestos hasta aquí, el alcance de dicho proceso de diferenciación iniciado entonces no iba a ser homogéneo en el conjunto regional.

Así, en la región de Kafa, iniciados los años 2000 y como resultado de diferencias heredadas en lo que concierne sobre todo al acceso al equipamiento –yunta de bueyes– más que a la tierra, una parte de los agricultores ha retomado y extendido pequeños cafetales, recuperando parte de aquellos que fueron abandonados en los años 1970. Se trata de los agricultores mejor equipados y capaces de compatibilizar la producción de subsistencias con una caficultura remuneradora (El Ouaamari *et al.*, 2010). No obstante, la estructura social relativamente igualitaria, la cohesión fuerte de las comunidades de vecinos vinculada a los riesgos comunes que todos los agricultores padecen, y el carácter limitante de la fuerza de trabajo para las labores del café, han contenido por el momento este proceso.

En la región de Gomma el distanciamiento de las rentas ha sido mucho más pronunciado, dada una disparidad mayor de las trayectorias de las explotaciones. Efectivamente, mientras que ciertos agricultores son los herederos hoy de pequeños terratenientes vinculados al comercio del café que pudieron conservar, a pesar de la reforma agraria, parte de su patrimonio y parte de su actividad de comerciantes durante el *Derg*, otros son o descendiendo aquella franja de la población de jornaleros estacionales que pudo establecerse definitivamente en la región al resultar agraciados con pequeñas atribuciones de tierras otorgadas por las autoridades locales en el marco de la reforma agraria de 1975 o de los programas de redistribución posteriores. Estas disparidades han determinado en el marco de la «economía mixta» un agrandamiento de ciertas explotaciones en detrimento de otras, sustentado, por el momento, en la existencia de un mercado «oculto» de la tierra⁹. De-

9 La compra y venta de tierras, prohibidas por ley (*Proclamation* 456/2005), se realizan bajo la cobertura de contratos a parte de fruto repetidos durante varios años que culminan en la cesión definitiva y legal de las parcelas. No obstante, los amplios programas de certificación de los títulos de propiedad, financiados por usaid o el Banco Mundial (Deininger *et al.*, 2007), indican una posible apertura del mercado de la tierra en Etiopía que podría acelerar un proceso de concentración de tierras, relativamente contenido por el momento.

8 EPRDF: *Ethiopian People's Revolutionary Democratic Front*, partido en el poder desde 1991.

trás de la búsqueda de nuevas tierras por los agricultores más pudientes, se encuentra el objetivo de proseguir con la extensión cafetalera ya sea mediante la adquisición de cafetales ya constituidos o mediante la reafectación a la caficultura de parcelas reservadas hasta ahora a los cultivos alimentarios, construcción *ex nihilo* de cafetales (*supra*). Para ello van a recurrir a la mano de obra inmigrante estacional ya referida, pero también, y cada vez más, al empleo de los agricultores locales precarizados como consecuencia de estos procesos.

Cabe destacar también que, en las regiones de alta especialización cafetalera como la de Gomma, se asiste actualmente a una inmersión cada vez mayor del conjunto de la actividad agrícola en la esfera de la economía de mercado, con la consiguiente pérdida de autonomía por parte de las unidades de producción. Efectivamente, como consecuencia de la reducción de los recursos forrajeros y de las transferencias horizontales de fertilidad derivadas de la extensión de los cafetales, crece la dependencia de la importación de yuntas y de la compra de fertilizantes de síntesis para garantizar unos resultados satisfactorios en términos de producción alimentaria. Sin embargo, esta vía resulta inaccesible para muchas unidades de producción, de tamaño cada vez más reducido y con una capacidad para invertir muy restringida. Así, para suplir esta incapacidad para autoabastecerse completamente en subsistencias, los agricultores de dichas unidades deben recurrir con mayor frecuencia a la compra de alimentos en los mercados locales. Dependen de este modo, de manera creciente, de los recursos monetarios derivados de sus pequeños cafetales y, cada vez más, de los jornales obtenidos en plantaciones ajenas. Dada la gran inestabilidad de los precios relativos¹⁰, esta dependencia no hace sino aumentar la precariedad de estos agricultores que, sometidos a grandes fluctuaciones de su poder adquisitivo, llegan a rozar los umbrales de supervivencia (*infra*), situación que puede conducirles a vender parte de sus tierras.

En Mana, como consecuencia de una menor especialización cafetalera de las explotaciones a lo largo de todo el periodo descrito, las desigualdades

socioeconómicas son actualmente mucho menos pronunciadas que en Gomma. Este matiz regional no despreciable deriva de la particular evolución de las relaciones sociales de producción practicadas en Mana a lo largo de todo el periodo imperial, en relativa continuidad con las que prevalecían antes de la conquista –gracias a la ya mencionada preservación de la autonomía del reino de Jimma hasta al menos la muerte de Aba Jiffar II en 1932– y alejadas de aquellas, muy polarizadas, que se establecieron en Gomma al ser esta región proclamada feudo del imperio (*supra*). Como en la región de Kafa, aunque en menor medida, en Mana persisten una cierta concertación de las prácticas en el marco de las comunidades de vecinos que permite limitar en cierto grado el proceso de extensión de los cafetales sobre las parcelas abiertas y, de este modo, la consecuente especialización cafetalera (*infra*).

De la presentación muy esquemática de los procesos históricos que acabamos de bosquejar podemos deducir dos rasgos distintivos de aquellas regiones del suroeste etíope en las que el desarrollo cafetalero ha ido más lejos. Se trata en primer lugar de regiones que han dispuesto de «reservorios» de fuerza de trabajo que podía ser movilizada en el momento de las puntas del calendario asociadas al café. En ese sentido, las regiones de Mana y Gomma, se han visto beneficiadas por la llegada de jornaleros estacionales procedentes de aquellos territorios adyacentes muy densamente poblados y también, al menos hasta la proclamación del *Derg* en 1974, por la posibilidad de emplear la mano de obra integrante de las caravanas procedentes del norte de Etiopía. En segundo lugar, la especialización cafetalera aparece más acentuada allí donde las relaciones sociales de producción anteriores a la conquista fueron bruscamente desplazadas por otras, muy polarizadas, dominadas por grandes concesionarios y clientes del imperio que iban a enriquecerse del desarrollo cafetalero, a costa del acaparamiento de los recursos y del empleo precario de agricultores locales e inmigrantes temporales. Esta tendencia caracteriza en particular a la región de Gomma, donde dicho proceso se vio especialmente reforzado con el desarrollo de grandes plantaciones en los años 1950 y 1960, fue parcialmente preservado durante los años del *Derg* y se ha revigorizado en

¹⁰ Por ejemplo, en 2008-2009, mientras que el jornal y el precio al productor del café se mantuvieron, el precio de algunos cereales como el maíz aumentaron entre 100 y 150%.

el marco de la economía «mixta». Pero pasemos ya a la presentación de las formas concretas que toma la dislocación socioeconómica del campesinado vinculada a los movimientos históricos que venimos de trazar.

3. Una especialización cafetalera promovida por una nueva clase de «agricultores-empresarios» a costa de una franja del campesinado cada vez más precarizada

Para ilustrar la distancia creciente que separa a las distintas explotaciones en aquellas regiones con mayor nivel de especialización cafetalera nos apoyaremos en la comparación de dos explotaciones «tipo» identificadas en el municipio de Bulbulo, distrito de Gomma¹¹ (ver cuadro). Cada una de ellas emana de trayectorias históricas dispares. El titular de la primera es descendiente de una familia perteneciente a la pequeña notabilidad local que, a pesar de la reforma agraria de 1975, habría conseguido conservar parte de su patrimonio acumulado durante las fases de expansión cafetalera de los años 1950-1960. En el caso de la segunda, se trata del descendiente de un aparcerero que habría recibido en herencia parte de la pequeña atribución de tierra que su padre obtuvo en el marco de la reforma agraria de 1975.

En el primer caso, el titular de la explotación controla una superficie considerable, compuesta por varios cafetales –hasta 3,5 hectáreas– y varias parcelas destinadas al monocultivo de maíz –hasta 1,5 hectáreas–. Las prácticas asociadas a los cafetales son muy intensivas en trabajo –hasta 177 hombres-día/ha– lo que permite generar una riqueza muy elevada, cercana a los 7000 etb2009/hectárea¹². Dicha intensifi-

cación reposa sobre el empleo de jornaleros encargados del deshierbe en mayo y septiembre y de la cosecha escalonada de los frutos de café de octubre a enero. El titular de la explotación no participa en estas tareas y sólo se encarga de aquellas que guardan relación con la extensión de los cafetales o con la renovación de los cafetos.

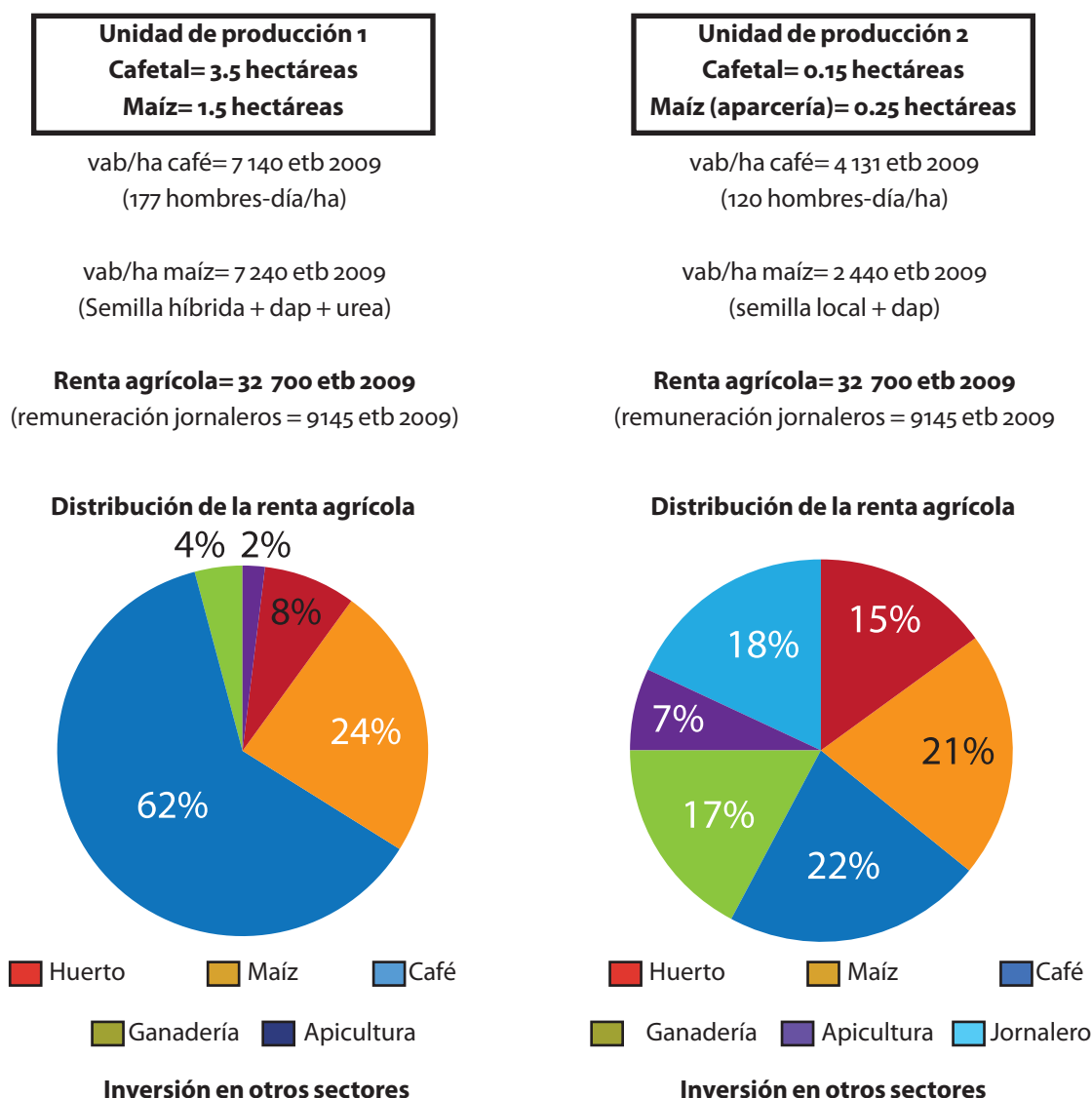
Parte de la riqueza obtenida de los cafetales es reinvertida en la compra de los insumos –«paquete tecnológico» compuesto de semilla de maíz híbrida y de fertilizantes de síntesis (DAP y urea)– que permiten la práctica de un monocultivo de maíz muy remunerador también –del orden de 7000 ETB2009/hectárea igualmente– y que depende de contratos de aparcería establecidos con aquellos agricultores que no disponen de una dotación de tierras suficiente.

De la combinación de ambas actividades resulta una renta agrícola total –i.e. la parte de la riqueza total creada que le corresponde al titular de la explotación– muy elevada, cercana a los 33000 ETB2009, de la que más de 60% procede de la producción cafetalera, dato que permite subrayar el peso económico central del café en este tipo de explotaciones. Estos resultados dependen, eso sí, de un empleo masivo de fuerza de trabajo exterior a la explotación, cuyo coste equivale aproximadamente a un tercio de la renta agrícola, es decir, en torno a un cuarto de la riqueza total creada. Hay que añadir que esta elevada renta, así como el posicionamiento holgado del titular de la explotación en el marco de las redes comerciales locales, posibilitan a éste diversificar sus actividades económicas, participando más activamente en el mercadeo de café, adquiriendo vehículos para el transporte de mercancías y pasajeros o invirtiendo en sectores en auge como el de la construcción. De este modo, la renta total obtenida es mucho más elevada.

En el segundo caso, el nivel de recursos disponibles es muy reducido. El agricultor apenas dispone de unas décimas de hectárea repartidas entre un pequeño cafetal y una parcela de sembrío a la que accede mediante contratos de aparcería. El tipo de prácticas asociadas al cafetal son menos intensivas en trabajo –unos 120 hombres-día/ha– lo que da lugar a una riqueza creada escasa, del orden de 4000 etb2009/ha. Esta limitada dedicación al cafetal se debe, en primer lugar, a las mayores exigencias deri-

¹¹ La identificación de trayectorias históricas «tipo», basada en un trabajo de entrevistas abiertas realizadas con agricultores de distintas edades, permitió el establecimiento de una muestra razonada de explotaciones en vista a su caracterización técnica y económica, es decir, a su modelización como «sistema de producción». Para cada explotación se determinó el tipo de acceso a los recursos y al equipamiento, los itinerarios técnicos practicados y los calendarios de trabajo. Asimismo, se establecieron indicadores para cuantificar la riqueza creada en las explotaciones (valor añadido bruto) y su distribución entre los distintos agentes implicados (renta agrícola). La muestra se compuso de 25 explotaciones en los municipios de Michiti y Woka Araba (Kafa) y de 40 explotaciones en los municipios de Somodo, Bulbulo y Choche (Jimma). En lo que sigue, se muestran dos de los «sistemas de producción» identificados en el municipio de Bulbulo.

¹² La tasa de cambio media en 2009 era la siguiente: 1€ = 18 ETB (Ethiopian Birr).



Cuadro 1. Comparación de dos unidades de producción "tipo" identificadas en el municipio de Bulbulo, distrito de Gomma.

vadas del calendario de trabajo del agricultor, dado que ciertas puntas de trabajo relacionadas con los cultivos anuales coinciden con los deshierbes y la cosecha del café. Resulta, en segundo lugar, de la dependencia del trabajo jornalero –en cafetales ajenos como los del primer caso expuesto– de una buena parte de la renta de estos agricultores, los cuales, para no rechazar los jornales propuestos por los empleadores –rechazo que éstos podrían tomarse negativamente– renuncian a mantener mejor sus propias parcelas de café.

Dada la reducida renta obtenida de sus pequeños cafetales estos agricultores apenas tienen acceso a

los «paquetes tecnológicos» citados anteriormente y la riqueza por unidad de superficie que obtienen del cultivo de maíz no llega al tercio de la mencionada en el primer caso presentado –rondando los 2400 etb2009/ha–. La renta total del agricultor se aproxima al umbral de supervivencia y procede, mayoritariamente, de los cultivos de subsistencia –maíz y cultivos calóricos practicados en las pequeñas parcelas de huerto– y de la venta de su propia fuerza de trabajo.

Aunque entre los dos casos indicados, en cierto modo extremos, pueden encontrarse situaciones «intermedias», debe recordarse que la tendencia

actual es hacia un agrandamiento de ciertas explotaciones en detrimento de otras, por el momento contenido dada la legislación vigente relativa a la administración de las tierras (*supra*). En efecto, parte de la elevada renta del agricultor –o «agricultor-empresario»– del primer caso expuesto puede ser reinvertida en esta extensión, sobre todo cuando las perspectivas de mercado parecen halagüeñas como en la actualidad. En plena coyuntura de precios favorables a nivel internacional, el «agricultor-empresario» procura además almacenar el café «coque» –producido en su propia explotación, pero también comprado a los pequeños productores como el agricultor del segundo caso descrito– el mayor tiempo posible para venderlo, a partir de los meses de mayo y junio, cuando el precio pagado por los compradores que lo transportan a Addis Abeba empieza a aumentar considerablemente¹³.

Con superficies en aumento, una productividad elevada y precios muy favorables, este segmento pudiente de agricultores se beneficia de todas las ventajas asociadas a la especialización cafetalera. Además se previene de los riesgos que la acompañan manteniendo un nivel suficiente de producción de alimentos –a veces con contratos de aparcería con agricultores de zonas cercanas no cafetaleras– e invirtiendo parte de las ganancias en la diversificación de sus actividades económicas.

En el extremo opuesto del espectro social, los agricultores representativos del segundo caso descrito, que viven en la urgencia del momento, no pueden permitirse ni la extensión de sus cafetales –a falta de tierras– ni la especulación sobre los precios del café. Efectivamente, la venta del café «coque» se produce a más tardar en febrero para financiar los sembríos de maíz de esos meses o para comprar alimentos una vez acabado el grano cosechado en octubre. Además, aquellos que disponen de tierras de sembrío propias –aparte de un pequeño cafetal– evitan re-afectarlas a la producción de café pese a que la coyuntura de precios les pueda ser favorable. Detrás de esto se encuentra la voluntad de mantener la mayor autonomía alimentaria posible, a pesar de una creciente dependencia de los ingresos monetarios

procedentes tanto de la venta de café como de los jornales. Excluidos de toda posibilidad de diversificar sus actividades económicas invirtiendo en otros sectores, la extensión cafetalera es una alternativa que conllevaría demasiados riesgos¹⁴ y haría peligrar la subsistencia de sus familias.

Detrás de las crecientes desigualdades socioeconómicas que caracterizan a la región de Gomma nos encontramos por lo tanto con estrategias opuestas en lo que se refiere al lugar ocupado por el café en la creación de riqueza y en la asignación de los recursos en el seno de las unidades de producción. No obstante y como si se tratase de una enésima vuelta de tuerca en el proceso de precarización de una parte considerable del campesinado de Gomma, muchos de los agricultores con menores recursos se ven abocados hoy, hasta cierto punto en contra de su voluntad, a la extensión de sus cafetales. Efectivamente, el avance de los cafetales promovido por la clase pudiente de «agricultores-empresarios» supone también la extensión de un ecosistema propicio a las poblaciones de granívoros depredadores de las cosechas de cereales.

Muchos de los agricultores en situación más precaria que dependen en gran medida de los resultados que obtienen de los cultivos anuales (*supra*), deben redoblar la vigilancia de sus parcelas para hacer frente a la progresión de los cafetales de otros y de los granívoros que en ellos habitan. Sin embargo, alcanzado un determinado umbral de avance del arbolado, la mejor vigilancia nunca resulta suficiente y las cuantiosas pérdidas anuales pueden llevar al agricultor afectado a inclinarse en favor de la reconversión de su parcela al cultivo de café, con todos los riesgos que ello conlleva.

La especialización cafetalera es por lo tanto impuesta, en cierto modo, al conjunto de la población, incluso a aquellos a los que hace más vulnerables. Esta tendencia puede atribuirse al creciente empuje de las estrategias individuales en un contexto de profunda integración de la sociedad en una economía de mercado, en detrimento de un cierto sentido del interés colectivo. En efecto, en otras regiones como Mana donde, como resultado de los movimientos

13 Por ejemplo, en 2009, el precio del café «coque» en el distrito de Gomma pasó de unos 9 ETB/kg en enero y febrero a 16 ETB/kg en los meses de julio a septiembre.

14 Al riesgo, inherente a toda especialización, de depender de una sola fuente de creación de riqueza, se añaden aquellas contingencias específicas del café: variabilidad interanual de los rendimientos, y de los precios del café, incidencia de la CBD (*Coffee Berry Disease*), etc.

históricos descritos, las desigualdades socioeconómicas son mucho menores y las relaciones sociales están mucho menos polarizadas, la mayor cohesión social a nivel de los vecindarios –agrupados bajo la institución local *Iddir*¹⁵– impide toda reconversión cafetalera efectuada a título individual, sin concertación previa, que pudiera ser perjudicial a los usuarios de las parcelas próximas. Toda desviación con respecto a esta pauta, supondría para el transgresor un deterioro de la relación con sus vecinos y con el comité electo que coordina el *Iddir*, poniendo en riesgo la posibilidad de acceder a las ventajas que emanan de éste: resolución de conflictos vinculados al uso de recursos comunes, establecimiento de cuadrillas para el trabajo en ayuda mutua, asistencia a los miembros víctimas de una descapitalización accidental, etc.

Tan sólo cuando ha alcanzado un cierto nivel de recursos y renta, el agricultor puede decidir seguir una vía más individualista. Se trata de aquel nivel que le permite alcanzar por sí mismo iguales o mejores resultados que los que proporciona la pertenencia al *Iddir* a la hora de afrontar las dificultades de todo orden que pesan sobre el mundo rural. Ciñéndonos, por ejemplo, a las dificultades que conllevan las puntas de trabajo del calendario agrícola, se trata de aquel nivel de riqueza que le permite afrontarlas recurriendo a la contratación de mano de obra asalariada y reduce su dependencia de aquellas prácticas sociales consistentes en mutualizar la fuerza de trabajo.

Sin embargo, en las regiones de Mana y de Kafa, pocos son los agricultores que alcanzan esta cota de bienestar económico y pocos son también los que logran desvincularse de su comunidad de vecinos sin poner en riesgo su subsistencia. En la región de Kafa, la regulación colectiva de las prácticas va de hecho más allá que en Mana. Efectivamente, en el ámbito de los cultivos anuales practicados en las parcelas de claro, los agricultores convienen colectivamente las sucesiones practicadas a nivel individual con el objetivo de «sincronizar» los ciclos en aquellas parcelas próximas unas de otras y, de este modo, racionalizar el control colectivo de éstas frente a la amenaza de los depredadores granívoros. Aquí también, nuevamente, toda iniciativa individualista que buscando

una mayor remuneración del trabajo –en particular aquellas relacionadas con el cultivo de café¹⁶– resultase incompatible con dicha concertación, pondría a su promotor en una situación comprometida con respecto a su comunidad de la que, por otro lado, depende para acceder a la ayuda mutua o para ser asistido en caso de descapitalización puntual, es decir, en resumen, para existir en sociedad.

Por lo tanto, en las regiones de Mana y de Kafa, a pesar de un cierto nivel de diferenciación socioeconómica persiste, en el seno de las comunidades de vecinos, un sistema de relaciones sociales que favorece una cierta regulación colectiva de las prácticas agrícolas orientada a satisfacer al interés colectivo¹⁷.

A su vez, esta regulación redundaría positivamente en la estabilidad de las relaciones sociales de producción limitando así, *de facto*, el enriquecimiento de una franja del campesinado en detrimento de la mayoría. No obstante, la extensión cafetalera, a diferencia de los cultivos de subsistencia, por la lógica de mercado y de acumulación material en la que se inserta, tiende a desagregar este sistema de relaciones en detrimento del citado interés colectivo. En ese sentido puede afirmarse que estas modalidades de regulación colectiva son las que en Mana y Kafa –regiones en las que el café representa apenas entre un 5 y un 25% de la riqueza creada en el seno de las unidades de producción (El Ouaamari *et al.*, 2010)– contienen, en definitiva, la «dislocación socioeconómica» que padece el campesinado en distritos como el de Gomma.

Sin embargo, las contradicciones que acompañan el avance del café y, con él, el de la esfera mercantil, no tardan en aparecer también en el seno de comunidades de agricultores en las que, aunque sea mínima, una cierta estratificación socioeconómica preliminar existe. Tienden a hacerse más recurrentes, sobre todo con el auge de las recientes grandes

15 El *Iddir* es una institución tradicional especialmente centrada en la asistencia a sus miembros cuando sobreviene algún accidente, enfermedad o fallecimiento (Dercon S. *et al.*, 2006).

16 Una práctica de esta naturaleza sería, por ejemplo, la de sembrar el maíz precozmente a manera de disponer de tiempo para otras actividades, en particular para el cultivo de café (El Ouaamari *et al.*, 2010).

17 Inspirándonos de la sociología de Pierre Bourdieu, dicho «interés colectivo» puede ser concebido como una «necesidad hecha virtud» (Bourdieu, P. 1980: *Le sens pratique*. París: les Editions de Minuit) motivada por la urgencia cotidiana, vivida por cada agricultor, de tener que hacer frente a las numerosas fuentes de incertidumbre vinculadas a la actividad agrícola, comunes a todos, y que hacen peligrar la subsistencia de su familia.

inversiones cafetaleras privadas y las iniciativas federales y extranjeras para promover la producción cafetalera de calidad. En la siguiente y última sección procuraremos dar una idea general de dichos modelos de producción e iniciativas que no son sino parte integrante de la alternativa en términos de desarrollo agrícola regional, centrada en el cultivo de café, promovida tanto por los responsables políticos como por los proveedores internacionales de fondos.

4. La caficultura, ¿alternativa de desarrollo agrícola? ¿a favor de quién? Desarrollos capitalistas y dispositivos para «objetivar» la calidad

Desde mediados de los años 1990, son numerosas las formas que ha tomado la apuesta de las autoridades, apoyadas por instancias internacionales de distintos ámbitos –UE, USAID, Banco Mundial, ONGD, centros académicos, sellos internacionales de la agroindustria, etc.–, por la «vía cafetalera» como alternativa de desarrollo agrícola en el suroeste de Etiopía y, por extensión, como opción para el desarrollo económico nacional.

«Aguas arriba» de la cadena de valor existen ambiciosos programas de extensión agrícola orientados hacia la difusión de nuevos cultivares y nuevos sistemas de manejo de los cafetales que quedan resumidos en el «*Ethiopian Coffee Handbook*»¹⁸.

En la misma línea, existe un apoyo, en forma de recompensas y premios a aquellos agricultores «módicos» que logran incrementar la cantidad y la calidad del café que producen. Como puede suponerse de todo lo visto anteriormente, dichas gratificaciones tienden a recaer principalmente sobre aquellos agricultores que disponen de los medios para aventurarse en la especialización cafetalera, es decir, aquellos progresivamente desvinculados del trabajo directo de la tierra y a los que nos hemos referido como «agricultores-empresarios» (*supra*). Las autoridades favorecen igualmente la reagrupación de los pequeños productores de café en cooperativas, estructuras que garantizarían a sus miembros, en teoría, una mayor retribución que la que obtendrían a través de los canales convencionales de comercialización.

Además, «aguas abajo» de la cadena de valor se han establecido convenios entre el gobierno federal y la Unión Europea que han permitido financiar, entre otras cosas, numerosas estaciones de procesamiento en húmedo y en seco del café cosechado. Las autoridades dan también facilidades para el establecimiento de estaciones de procesamiento privadas, y mantienen un control férreo sobre toda la cadena de valor, mediante un sistema de trazabilidad de la calidad y una fuerte regulación en lo referente a las licencias otorgadas tanto a los colectores en los lugares de producción como a los agentes exportadores en Addis Abeba¹⁹.

A todo lo anterior se añaden otros dos tipos de acción, sobre los que nos vamos a centrar, por ser muy reveladores del carácter «*top-down*» en el que esta alternativa de desarrollo está siendo impuesta, especialmente ajena a los procesos de dislocación socioeconómica asociados a la especialización cafetalera que hemos venido mencionando. Se trata por un lado de las facilidades dadas al establecimiento de grandes plantaciones cafetaleras privadas y, por otro, de la multiplicación de los proyectos para la certificación y la mejora del posicionamiento internacional de los cafés etíopes en el mercado exterior.

Muy de actualidad en el conjunto del continente africano, el fenómeno de «*Land Grabbing*» ha alcanzado también a las tierras altas forestales del suroeste de Etiopía y, especialmente, a la región de Kafa. En cierto sentido, el desarrollo de grandes plantaciones de café asalariadas sobre concesiones forestales otorgadas por el estado, puede ser entendido como la prolongación, a una escala mayor, del modelo de plantación de tipo «patronal-familiar» que hemos tratado en la sección anterior refiriéndonos al caso de la región de Gomma. La «*Forestry Conservation, Development and Utilization Proclamation No. 94/1994*» y su actualización –*Proclamation No 542/2007*– han representado un punto de inflexión clave en este proceso, dada la mención explícita relativa a la gestión privada de los bosques que incluye la posibilidad de conceder espacios forestales a inversores y empresas.

Ambas proclamaciones establecen que aunque las poblaciones locales tienen derecho a beneficiarse de los «desarrollos forestales», el uso que hagan de

¹⁸ Editado por el *Coffee and Tea Authority* en 1995 (con el apoyo del *acp-Commodities Program* de la ue).

¹⁹ Para acceder a más información sobre la cadena de valor del café etíope consúltese, entre otros, Petit (2007).

los bosques y sus recursos no deberá obstaculizar dichos desarrollos. La proclamación de 2007 va más allá decretando que las autoridades podrían proceder a la evacuación de dichas poblaciones a otros lugares habitables siempre y cuando un estudio previo elaborado por un estamento apropiado así lo establezca. Estas disposiciones legales parecen haber dado pie a una oleada de grandes concesiones estatales de espacios forestales a inversores privados. Éstas se acompañan frecuentemente de la pérdida, por parte de las poblaciones locales, de sus derechos de acceso, tanto a aquellas parcelas apropiadas individualmente en las que algunos agricultores mantenían pequeños cafetales familiares, como a aquellos espacios, más densos, cuyo uso era organizado colectivamente.

Las concesiones son otorgadas mediante un contrato establecido entre el inversor y las autoridades regionales que debe ser validado por el gobierno federal. Dicho contrato contiene el documento del proyecto de desarrollo forestal que el inversor desea poner en marcha así como las garantías relativas al capital necesario. En la región de Kafa, el tamaño de las concesiones varía entre 10 y mil hectáreas. Un informe de 2008, cifra la superficie total concedida hasta 2007 en 16,341 hectáreas (Tezera Chernet, 2008). Dichas concesiones son afectadas a la producción cafetalera a gran escala, mediante el desbroce del estrato arbustivo, la reducción del estrato arbolado y la plantación de cafetos obtenidos en vivero. Dados unos jornales reducidos –entre 5 y 10 ETB2009– y la casi gratuidad de la tierra, la rentabilidad de estos proyectos es muy elevada.

Esta apropiación masiva de tierra, al privar a los agricultores del acceso a los recursos forestales reduce las posibilidades de ingresos asociadas a la producción de miel, café y especias. Además constituye una amenaza para el buen funcionamiento de las unidades de producción dada la estrecha integración que en ellas se da entre los espacios forestales y de claro (*supra*). Efectivamente recordemos que el acceso a los bosques es básico para la alimentación del ganado, para las transferencias de fertilidad hacia las parcelas de sembrío y para la obtención de los materiales que requiere la construcción de las viviendas y de las herramientas de trabajo. Estas grandes concesiones comprometen igualmente las redistribucio-

nes de tierra que promueven las autoridades locales para permitir la instalación de jóvenes agricultores y así aliviar algo la creciente presión demográfica.

Es en este contexto de desposesión y de precarización de buena parte de la población como resultado de la especialización cafetalera que deben entenderse los diferentes proyectos de certificación y de promoción de la calidad de los cafés regionales. Los dispositivos de certificación bajo criterios sociales, medioambientales y de calidad organoléptica, hacen parte de las alternativas propuestas desde principios de los años 1990 para «objetivar la calidad» del café (Renard, 2003) en respuesta a la ausencia de los mecanismos de estabilización de precios que resultaban de los Acuerdos Internacionales sobre el Café (1962-1989) (Ponte, 2002). En el caso de las regiones de Etiopía a las que nos hemos referido, tanto las formas y criterios específicos que toman estas iniciativas como el modelo de producción al que se aplican son heterogéneos. Nos vamos a referir, en particular, a dos de ellas, la primera identificada en la región de Kafa, el programa *Utz certified*, y la segunda en el distrito de Gomma, centrada en el objetivo aumentar la proporción de café de calidad exportable y potencialmente certificable procedente de unidades familiares.

El dispositivo propuesto por el programa internacional de certificación *Utz certified* incluye criterios de orden medioambiental y socioeconómico –basados en los estándares de las *Good Agricultural Practices* y en la convención de la Organización Internacional del Trabajo (Stellmacher 2011, *Utz certified* 2010). En la región de Kafa, el sello *Utz* fue concedido a la compañía privada «*Green Coffee Agro-Industry*» que controla, entre otros activos, una plantación de unas mil hectáreas en los alrededores de la localidad de Wush-Wush. En este caso, por lo tanto, la certificación sirve directamente los intereses de los grandes desarrollos cafetaleros capitalistas. En efecto, el diferencial de precio pagado por el café que resulta de la certificación podría convertirse en un incentivo –añadido a las facilidades para acceder a la tierra– para que nuevos inversores se decidan a colocar su capital en la producción cafetalera. Así, la certificación de cafés procedentes de este tipo de estructuras de producción podría acelerar el movimiento de acaparamiento de espacios forestales, privando a los usuarios

locales de estos últimos de una fuente de recursos imprescindibles a ciertas operaciones agrícolas y a la relativa autonomía de sus unidades de producción familiares.

Los eventuales beneficios para la población local en forma de jornales más cuantiosos necesitarían ser evaluados cuantitativamente. No obstante debe tenerse en cuenta que estas plantaciones ofrecen básicamente un trabajo estacional para el deshierbe y la cosecha del café entre los meses de septiembre y enero. Además, en el caso de la región de Kafa, este periodo coincide con la punta de trabajo del calendario agrícola correspondiente a la vigilancia y cosecha del maíz. El trabajo en las grandes plantaciones de café se haría pues en detrimento de las actividades vinculadas a la producción de alimentos. En ese sentido la evolución de los precios relativos del jornal y de los alimentos deberían tenerse en cuenta en la evaluación económica –para la colectividad– de este tipo de desarrollos. Efectivamente, el aumento de los precios de los cereales en 2008 reveló la situación de fragilidad en la que viven diariamente los jornaleros agrícolas, debido a las fuertes fluctuaciones de su poder adquisitivo (*supra*).

Otra de las iniciativas orientadas hacia la mejora de la calidad y la promoción del café etíope corresponde a un ambicioso programa puesto en marcha a mediados de los años 2000 por un entramado de agencias intergubernamentales, asociaciones del sector 18 y proveedores de fondos públicos y privados²⁰ en distintas regiones cafetaleras del este africano, y en particular en el distrito de Gomma. Uno de los objetivos de dicho programa era el de propiciar una mejora de la calidad del café vendido por los pequeños productores alentándoles a procesar las cerezas por la vía semi-húmeda²¹ mediante el uso de despulpadoras manuales.

Para ello, se distribuyeron 25 despulpadoras a un total de 125 agricultores del distrito organizados en

grupos de 5 copropietarios. Una vez mejorada la calidad del café, se trataba de establecer condiciones de comercialización favorables a los productores. En ese sentido, durante los cinco primeros años del proyecto el café procesado –café *parche*– era transportado directamente a la subasta –*auction*– en Addis-Abeba, sin intermediarios, esperando que entre tanto se fortaleciese la posición de los productores frente a los compradores locales, estaciones privadas de procesamiento de café *parche*.

A pesar de las ventajas absolutas de las despulpadoras razonadas sobre la base de elaborados análisis de coste-beneficio (Musebe, 2011), el proyecto ha tenido un impacto desigual entre los agricultores beneficiarios. La cantidad media de café procesado indica una infrautilización del equipamiento ofrecido, por debajo de aquella que permite compensar los costes de producción (*Ibid.*). En algunos casos, el uso de las despulpadoras ha sido prácticamente nulo, privilegiándose en esos casos la vía seca. No obstante, algunos agricultores habrían superado con creces las expectativas en cuanto a las cantidades procesadas. Detrás de esta gran variabilidad de resultados podemos sospechar que, más que un gran potencial para la producción de mayores volúmenes de café procesados por vía semihúmeda (*Ibid.*), se encuentra la gran heterogeneidad socioeconómica de las unidades de producción del distrito de Gomma sobre la que hemos insistido en las secciones anteriores y que no parece haberse tenido en cuenta en la formulación del proyecto²².

Efectivamente, en 2010 pudimos entrevistar a dos de los beneficiarios de este programa que han adoptado con éxito el procesamiento del café por vía semi-húmeda y, en ambos casos, se trataba de aquellos a los que nos referíamos como «agricultores-empresarios» en la sección anterior. En ese sentido, el proyecto, partiendo de la idea de que los ingresos derivados de la venta de un café de calidad constituyen en lo absoluto una oportunidad para un campesinado empobrecido en su conjunto, parece haber beneficiado exclusivamente a aquellas unidades de producción ya orientadas decididamente hacia una especialización cafetalera, aquellas que disponen de medios y

20 Se trata de la *Common Fund for Commodities*, del Fondo Europeo de Desarrollo (*acp Commodities Program*), del *International Coffee Organization* (ico), del *East Africa Fine Coffees Association* (eafca), el Ministerio de Agricultura de Etiopía, de la ong cab-International y de la firma de cafés italiana *Illy*.

21 El procesamiento del café por las vías húmeda y semi-húmeda garantiza una mejor calidad que aquel realizado por la vía seca, mayoritariamente seguida por los pequeños productores.

22 Efectivamente, los beneficiarios del proyecto fueron escogidos al azar (Musebe *et al.*, 2011).

recursos suficientes para llevarla a cabo sin excesivos riesgos y que se hallan en plena dinámica de acumulación y de diversificación de las actividades económicas, mientras deja al margen a la parte del campesinado que más peligrosamente roza los umbrales de subsistencia.

Conclusiones y perspectivas

A lo largo del siglo XX, sobre todo desde los años 1950-60, los mayores niveles de desarrollo cafetalero en las tierras altas del suroeste de Etiopía se han registrado allí donde existían grandes reservorios de fuerza de trabajo –local e inmigrante– disponibles en los momentos clave del ciclo de cultivo. En algunos distritos, como el de Gomma, fue también la presencia de una élite política y económica muy favorecida por el régimen imperial la que, manteniendo una fuerte asimetría de las relaciones de producción caracterizada por el monopolio sobre la tierra y la situación de precariedad de jornaleros y aparceros, propició el avance de los grandes cafetales y con ellos el de la economía de mercado. A pesar de los efectos «equilibradores» de la Reforma Agraria de 1975, un cierto nivel de diferenciación socioeconómica ha persistido hasta nuestro días en aquellas regiones históricamente más cafetaleras, y éste tiende a acentuarse en el contexto de la «economía mixta» en vigor desde los años 1990. Como hemos visto, la actual expansión cafetalera que tiene lugar en regiones como la de Gomma parece favorecer a aquellos «agricultores-empresarios» más pudientes, mientras condena a muchos otros a una precarización creciente y a la reducción paulatina de la autonomía de sus pequeñas explotaciones, centradas inicialmente en el autoabastecimiento de alimentos, pero cada vez más dependientes de los ingresos monetarios inestables que procura el café y el trabajo como jornaleros.

En este contexto, la apuesta de las autoridades, de las agencias de desarrollo y de los proveedores de fondos internacionales ha ido en el sentido de favorecer la «vía cafetalera» como alternativa de desarrollo sostenible para el país, con la promesa de un crecimiento económico con rostro humano asociado al incremento en cantidad y calidad del café etíope. Para ello, buena parte de los esfuerzos –extensión, equipamientos, organización de la comercialización– parecen haberse centrado en el incremento de

las capacidades de las explotaciones familiares. No obstante, los recursos transferidos parecen favorecer principalmente a una reducida parte de éstas, aquellas lo suficientemente «competitivas» para afrontar los riesgos asociados a la especialización.

Por otro lado, allí donde se estima que existe un desfase entre el «potencial cafetalero» y la producción real, como en la región de Kafa, se delegan los esfuerzos en la gran inversión privada mediante la concesión de extensos espacios forestales para el establecimiento de vastos cafetales asalariados. Como hemos mencionado, estas inversiones comprometen el buen funcionamiento de las pequeñas unidades de producción campesinas locales dependientes del acceso a estos espacios forestales.

Como alternativa a este tipo de desarrollos, las autoridades y varias ong han promovido en la región de Kafa la formación de grupos de usuarios locales basándose en el marco práctico *PFM –Participatory Forest Management–* propuesto por organismos internacionales como fao o el Banco Mundial. Ciertamente que los proyectos *PFM* han permitido frenar considerablemente el acaparamiento de los bosques por los inversores cafetaleros. Debemos añadir que las iniciativas de tipo *PFM* llevadas a cabo en Etiopía están actualmente en vías de ser integradas al programa *redd –Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation–* de la onu (fao, 2010).

Dicho programa se centra en promover –mediante incentivos financieros y de mercado– la conservación forestal como medio de reducir las emisiones de carbono a la atmósfera. En este sentido, el valor de los bosques de la región de Kafa –recientemente clasificados como Reserva de la Biosfera por la unesco– ha sido establecido en términos de créditos de carbono (*Ibid.*), como lo ha sido igualmente la ganancia que se obtendría de la conservación de dichos bosques mediante, por ejemplo, las iniciativas de tipo *pfm*. Ante este tipo de valoraciones se plantea la pregunta de quiénes serían los beneficiarios en última instancia de este tipo de transacciones, a lo que difícilmente podemos responder dada la gran incertidumbre que rodea actualmente a estos mecanismos de compensación.

Así, como el acaparamiento de tierras o la especialización cafetalera, los créditos de carbono, parecen confluir en un proceso relativamente unitario de

inmersión brusca en la esfera de la economía globalizada de una sociedad agrícola centrada en la producción de alimentos para el autoabastecimiento. Frente a este escenario podemos preguntarnos: ¿cómo puede redirigirse este proceso para que no comprometa definitivamente la supervivencia de estas sociedades? A pesar de haber repetido con frecuencia, a lo largo de esta comunicación, el estrecho vínculo entre el desarrollo cafetalero y la desagregación de las sociedades campesinas en el suroeste de Etiopía, pensamos que el cultivo de café puede ocupar un lugar en la mejora de las condiciones de vida de muchas familias de estas regiones siempre y cuando su adopción sea por propia iniciativa de éstas.

Efectivamente, en la región de Kafa, los pequeños cafetales establecidos en el seno de las unidades de producción familiares, demuestran la capacidad de los agricultores para asignar de manera óptima los escasos recursos de los que disponen –una vez alcanzados unos objetivos mínimos de producción alimentaria– y pueden constituir una fuente no despreciable de ingresos y de ahorro para los momentos de dificultad. En este sentido y volviendo a las posibilidades de la certificación se plantea la siguiente pista: ¿Esta producción campesina de café no podría ser valorizada por el consumidor occidental, dispuesto a pagar un complemento por un café que, producido en un ecosistema forestal, se articula además con unas producciones de subsistencia que garantizan la seguridad alimentaria de las poblaciones locales?

Bibliografía

- Cochet, H. 2012. *The systeme agraire concept in francophone peasant studies*. *Geoforum*. 43: 128-136.
- Deininger, K., D. Ayalew Ali, S. Holden, J. Zevenbergen. 2007: *Rural land certification in Ethiopia: process, initial impact, and implications for other African countries*. Working Paper 4218. Washington: World Bank.
- Dercon, S., J. De Weerd, T. Bold T., A. Pankhurst. 2006: *Group-based funeral insurance in Ethiopia and Tanzania*. *World Development*. 34(4): 685-703.
- Dufumier, M. 1995: *Understand complexity: classification of farm holdings for diagnostic analysis of agrarian situations*. *The Rural Extension Bulletin*. 7: 17-23.
- El Ouaamari, S., Cochet, H., Verdeaux, F. 2010: *Place du café dans les systèmes de production du sud-ouest éthiopien et impact prévisionnel des outils de certification*. International Symposium on Innovation and Sustainable Development in Agriculture and Food. Montpellier, June 2010.
- FAO 2010: *Experiences from FAO climate change projects*. Workshop FAO climate change days. June 2010. Rome.
- Fee C., 1961: *Coffee*. In *Agriculture in Ethiopia*. Ed. Haffnagel H.P: 204- 227. Rome: FAO.
- Gruhl M. 1932: *The citadel of Ethiopia: the empire of the divine emperor*. London: J. Cape.
- Guluma Gemed, 1994: *Some Aspects of Agrarian Change in the Gibe Region: The Rise and Fall of Modern Coffee Farmers, 1948-1976*. In *Proceedings of The 12th International Conference of Ethiopian Studies*, eds.
- Marcus, H. pp 723-736. Michigan State University. The Red Sea Press.
- Guluma Gemed, 2002 : *The Rise of Coffee and the Demise of Colonial Autonomy: The Oromo Kingdom of Jimma and Political Centralization in Ethiopia*. *Northeast African Studies*, 9 (3): 51-74.
- Labouisse, J., Bellachew, B., Kotecha, S., and Bertrand, B. 2008. *Current status of coffee (Coffea arabica L.) genetic resources in Ethiopia: implications for conservation*. *Genetic Resources and Crop Evolution* 55:1079-1093
- Lewis, H. S. 1965. *A Galla Monarchy: Jimma Abba Jiffar, Ethiopia, 1830-1932*. University of Wisconsin Press. Madison.
- Matsumura K. 2003 : *Changes beyond the State Institution : Socialist Policies and Land Tenure in a Coffee-Growing Village, Southwestern Ethiopia*. *Nile-Ethiopian Studies*. 8(9): 13-34.
- McCann, J. 1995: *People of the plow. An agricultural history of Ethiopia, 1800-1990*. The University of Wisconsin Press.
- Musebe R. O., Agwanda C. A., Oduor G. I., Negussie E., Mitiku M. 2011: *Costs and efficacy of operating coffee hand pulpers in Ethiopia: A cost- benefit analysis*. *African Journal of Business Management*. 5(11): 4415-4422.
- Orent, A. 1975: *Cultural factors inhibiting population growth among the Kafa of Southwestern Ethiopia*.

- In *Population and Social Organization*. Ed. Moni Nag: 75-92. The Hague: Mouton Publishers.
- Osorio, N., 2004. *Lessons from the World Coffee Crisis: A Serious Problem for Sustainable Development*. London: International Coffee Organization
- Ponte, S. 2002: *The «Latte Revolution»? Regulation, Markets and Consumption in the Global Coffee Chain*. World Development. 30(7): 1099-1122.
- Petit, N. 2007: *Ethiopia's Coffee Sector: A Bitter or Better Future?* Journal of Agrarian Change. 7(2): 225-263.
- Rahmato Dessalegn 1994: *Land tenure and land policy in Ethiopia after the Derg*. In Proceedings of The 12th International Conference of Ethiopian Studies. Ed. Marcus, H.: 260-284. Michigan State University. The Red Sea Press.
- Renard, M-C. 2003: *Fair Trade: quality, market and conventions*. Journal of Rural Studies. 19: 87-96.
- Stellmacher, T. and U. Grote. 2011: *Forest Coffee Certification in Ethiopia: Economic Boon or Ecological Bane?* Working Paper Series 76. Bonn: ZEF-University of Bonn.
- Tezera Chernet. 2008: *Land Resources and socio-economic report of Bonga, Boginda, Mankira and the surrounding areas in Kaffa zone, SNNPRS, Ethiopia*. Kafa Biosphere Reserve. Bonga.
- Yihenew Zewdie 2004: *Room for manoeuvre : local organizations and resource tenure administration in highland Kafa, Southwest Ethiopia*. Eastern Africa Social Science Research Review. 20 (2): 31-58.

Páginas web

- International Coffee Organization (ICO). 2011.
http://www.ico.org/new_historical.asp?section=Statistics
 (accedido el 23 de mayo de 2012).
- Utz certified. 2010. Utz Certified Good Inside. Code of conduct for coffee. Version 1.2. November 2010.
<http://www.utzcertified-trainingcenter.com/home/images/documentos/coffeeGroupMultigroup/enutz2009codeofconductnovember2010.pdf> (accedido el 15 de enero de 2012).